

## **I Semana de Adviento, Ciclo C**

Sabado

### **I. Contemplamos la Palabra**

#### **1ª Lectura: Isaías 30,19-21.23-26**

*"El Señor te dará la lluvia para la simiente que siembres en tu tierra; y el alimento que produzca la tierra será abundante y succulento; aquel día pastarán tus ganados en amplias praderas".*

#### **2ª Lectura: Mateo 9,35-10,1.6-8**

*"Id más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Id anunciando que está llegando el reino de los cielos. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad a los demonios, gratis lo recibisteis, dadlo gratis".*

### **II. Compartimos la Palabra**

Durante esta semana nos abrimos paso al tiempo de Adviento, tiempo de espera, o más bien, tiempo de esperanza; de sueños, de deseos... y por supuesto de acciones, de trabajo y de entrega.

Nos movemos en un tiempo en el que más que nunca es necesario esperar en Dios. Como cristianos, nos preocupa la falta de trabajo, de recursos y de posibilidades, la pobreza cada vez más instalada en nuestra sociedad, la angustia de todos aquellos seres humanos que ven que su vida se ahoga en un mar de necesidades a las que no pueden dar respuesta. Pero no termina nuestra preocupación en el campo material, como cristianos también nos preocupa la falta de sentido en la vida de las personas, la falta de respuestas satisfactorias a las inquietudes del ser humano; la tristeza, la apatía, la insatisfacción vital, la necesidad de un absoluto, una máxima, un Dios que de verdad construya y que dé vida.

Acercándonos a estas lecturas podemos reflexionar tres ideas: La primera surge del texto del profeta Isaías, es la profunda convicción de que nuestro Dios, padre-madre, cuida de su pueblo, de sus necesidades, que escucha nuestros clamores y sufre por nosotros. La segunda idea se expresa en el Evangelio, si bien es cierto que Dios se apiada y responde a las necesidades de su pueblo, no es menos cierto que nosotros, los que decimos querer vivir el Evangelio, hemos de ser los mediadores entre el sufrimiento de las gentes y la respuesta de Dios, que somos nosotros los responsables de que esa respuesta llegue a aquellas personas que necesitan de Dios, que somos quienes constatamos que Dios sufre con nosotros. La tercera idea, y quizá la más importante, es que no puede haber una respuesta orientada al ser humano y que nazca del Evangelio que no tenga un principio positivo, sanador; un principio de construir, de mejorar, de salvar.

No se trata de condenar, sino de curar, de sanar, de resucitar lo que está muerto. No se trata de juntarnos con los buenos, sino de ir a las ovejas perdidas del pueblo

de Israel, ahí es donde encuentra sentido pleno el anuncio del Evangelio, ahí es donde se vive en plenitud la experiencia de Dios, nuestro ser cristiano; pero no juzgando sino liberando, construyendo humanidad, viendo con los ojos de Dios aquello que a los nuestros es miserable y está muerto.

El tiempo de Adviento no solo es el tiempo de la espera, más bien es el tiempo de la Esperanza. No podemos limitarnos a esperar un mundo mejor, una Iglesia mejor. La esperanza nos conduce a trabajar con la confianza y la seguridad de que otro mundo mejor es posible, que otra iglesia es posible. En el fondo es la esperanza de que el Ser Humano es posible.

**Comunidad**

*CPJA - Valencia*

**EI**

**Levantazo**

Dominicos.org (con permiso)